COMEDIA FAMOSA.

EL ARCA DE NOE.

DE D. ANTONIO MARTINEZ, D. PEDRO Rosete Niño, y D. Gerónimo Cancer.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Noé, *Barba*. *** *Serafila*, *Dama*. *** *El Demonio*.
Jafet, *Galan*. *** *Celfora*, *Dama*. *** *Fares*.
Sem, *Galan*. *** *Bartena*, *Dama*. *** *Zagales*.
Cam, *Gracioso*. *** *Ada*, *Graciosa*. *** *Música*.
Nacor, *Galan*. *** *Dos Angeles*. *** *Acompañamiento*.

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de bosque, y suena dentro ruido de tempestad, y pasa cruzando el Teatro un Cometa en forma de Sierpe, todo luminoso y transparente, á un lado habrá un árbol corpóreo, que á su tiempo desgaje sus ramas, y en la punta un Laurel, y salen Jafet y Sem en trage de pieles, con arcos y flechas.

Jafet. Sierpe, ó luz, aunque presumas,
si eres Sierpe, en tus espumas
esta flecha teñiré,
y si luz, te apagaré
con el ayre de sus plumas.
Sem. Monstruo, al ardor que derramas,
vuele este harpon ménos ciego,
escamado estás de llamas;
mas templarále tu fuego,
si le embotan tus escamas.
Sale Noé con una hacha encendida.
Noé Hijos, visteis::- *Jafet*. Mi atencion
vió un fuego que se movia.
Noé. Y á qué fin los arcos son?
Sem. Yo esta flecha despedia.
Jafet. Yo le tiraba este harpon.
Noé. Al Cielo? ingrato desvelo!
en esas luces rezelo,
que algun aviso se encierra:
estimais las de la tierra,
y os enojan las del Cielo?
Estas, soberbias ansiosas
suben, y baxan aquellas
eficaces misteriosas;
y siendo qual veis en ellas
las de la tierra ambiciosas
(puesto que por alumbrar,
todo su fin es subir)
las del Cielo habeis de honrar,
pues no baxan por lucir,
sino para aconsejar.
Jafet. Con estas armas siguiendo
la caza en el monte estaba.
Sem. Y yo tambien tregua haciendo

 mién-

miéntras el Alba asomaba.
Noé. Y oisteis allá el estruendo?
Jafet. Noé, mi padre y mi dueño,
yo presuroso venia
á contaros el empeño,
en que al discurso ponia
la grave imágen de un sueño,
quando un rumor repetido,
que estremeció el Orizonte
desde el ayre hirió mi oido.
Sem. Lo mismo ví, y dexo el monte
de ese asombro conducido.
Noé Pues ya que tales portentos
se han confundido en los vientos,
y alegre el dia ha llegado,
Jafet, di lo que has soñado.
Dexa el hacha.
Jafet. Padre, hermano, estadme atentos.
Dentro voces. Viva Cam.
Jafet. Mas qué accidente
me ataja? *Sem.* No veis la gente,
que sigue á Cam nuestro hermano?
Noé. Qué natural tan profano!
mal jóven, hijo imprudente!
con obediencia remisa,
siempre me pierde el respeto,
de todo hace escarnio y risa.
Jafet. Ya en hombros el vulgo inquieto
le trae, y su nombre avisa
con acentos repetidos.
Dentro voces. Viva Cam siglos ufanos.
Sacan entre dos en hombros á Cam, vestido de pieles.
Cam. Peso mucho, Ciudadanos?
pues no os deis por entendidos.
Pónenle en el Tablado.
Noé. Tus locuras manifiestas,
necio, cansándome van.
Cam. Si vos os cansais, qué harán
los que me han traido á cuestas?
La gente que ha conducido
Serafila, que gozosa
á ser de Jafet esposa
de la Ciudad ha venido,
alegre el banquete espera,
que aquesta boda promete;
yo dixe: aunque haya banquete,
es como si no le hubiera:
que esta edad la carne toda
nos veda, todo es legumbres,
y segun nuestras costumbres,
haráse de hongos la boda.
En la edad presente, es
la de un galgo honrada plaza,
pues se come lo que caza:
ó quién fuera galgo un mes!
Regalada prevencion
será ver las mesas llenas
de coles y berengenas:
si apelo á las frutas, son
de contrarias condiciones,
pues sin poder reprimillos,
lo que estriñen los membrillos,
lo relaxan los melones.
Pues si hay castañas, notorio
es su beneficio ya,
dentro de un hora no habrá
quien pare en el desposorio.
Los nabos, aunque son buenos,
por ventosos insufribles,
son pronósticos terribles,
que siempre amenazan truenos.
Carne, señor! de este afan
nos librad, ó solo á mí
me haced galgo: llegué aquí,
y dixeron, viva Cam,
que es digno de aclamaciones.
Noé. Cesen tus palabras vanas,
la Divina Ley profanas
con libres murmuraciones.
Mas ya Serafila bella
llega. *Cam.* Luego no es copiosa
mi parentela famosa,
Bartena viene con ella,
mi madre, Ada mi muger,
y Celfora mi cuñada.
Salen Serafila, Celfora, Bartena y Ada.
Serafila. Será mi suerte envidiada,
pues que llego á merecer
de vuestra hija el dichoso
nombre. *Noé.* Los brazos me dad,
y á Jafet mi hijo hablad,
que hoy ha de ser vuestro esposo.
Serafila. Vario ha estado el ciego Dios,
puesto que asistió hasta aquí,
como vencedor en mí,

y

y como vencido en vos:
Pero de hoy mas en los dos,
uniendo en lazos dichosos
efectos tan poderosos,
iguales son los partidos,
los dos somos los vencidos,
y los dos los victoriosos.
Jafet. Esa piedad, que á mi amor
justamente satisface,
con serlo vos tanto, os hace
mas hermosa: que el favor
crece al deseo, y su ardor
el fuego encender procura;
el fuego luciente, y pura
la llama engendra en su esfera;
la llama en vos reverbera,
y aumenta vuestra hermosura.
Noé. Esposa, el Sumo Poder
nos premia. *Barten.* Es de todo Autor.
Noé. De Sem mi hijo el mayor
es Cefora su muger:
de Cam, en vínculo santo,
tambien esposa y mi nuera
es Ada. *Cam.* Así no lo fuera.
Ada. Qué os cansa?
Cam. Que vivais tanto,
pues aunque sois, dando señas
de que el demonio os atiza,
para todos quebradiza,
para mí durais por peñas.
Noé. Solo estas bodas nos quedan.
Serafila. Y si no hay dificultad,
celébrense en la Ciudad,
porque hallarse en ellas puedan
mis deudos. Aquesto ordeno *ap.*
para que pierda Nacor
la esperanza de su amor,
viéndome en poder ageno.
Noé. El daros gusto es preciso;
pero en tanto que partamos,
á lo del Monte volvamos,
que Jafet contarnos quiso.
Sem. Di la ocasion, que traerte
pudo desde el monte aquí.
Serafila. Y agasajo para mí
será. *Jafet.* Pues fué de esta suerte.
Salí ayer ántes que el Sol
sus rayos trocara en sombras,
de estos albergues, que habita
nuestra familia copiosa
en los Campos Damascenos,
heredad de Dios tan propia,
que de sus manos labrada,
dió con fértiles lisonjas
aquella primer cosecha,
cuya sementera logra
abundantes frutos, tanto
que ya el mundo es trox angosta
en mil y seiscientos años,
porque nuestras vidas todas
son racionales espigas,
que animados granos brotan.
Pisé la falda, que al monte
le sirve de verde alfombra,
del arco y la flecha armado,
instrumentos, que nos consta
que halló Lamech, pero tarde;
pues la envidia y la discordia
ya entónces habian hecho
arma ofensiva y traidora
del hueso de un bruto: quién
de verter sangre la forma
pudo hallar sino la envidia?
pues vemos que es tan mañosa,
que en su mano una quixada
con agudos filos corta.
Llegué á la empinada cumbre,
cuya cabeza frondosa
forma de palmas y cedros
penachos que la coronan.
Viendo desde su eminencia
esa Ciudad populosa,
primer poblacion del mundo,
que fundó Cain, y toma
el nombre de Enoc su hijo,
no parecido en las obras
al otro Enoc nuestro abuelo,
que de una caliginosa
nube arrebatado, vive
donde los hombres le ignoran:
adelante paso, al tiempo
que una presa, que emboscan
descubridoras las ramas,
con breve estruendo me informan.
Veo un corpulento bruto,
de los que en sus puntas corbas

con letras vegetativas
los años que viven notan;
Gamo veloz, huésped rudo
de aquella maleza tosca,
por lo feroz tan gallardo,
que á ser del bosque lisonja
bastó, y siendo todo junto
una admiracion vistosa,
cada parte en él distinta
grangeaba por sí sola
mi atencion, pues parecia
su desmesurada forma
un edificio animado:
su carrera presurosa
un soplo, que alienta el Austro:
su piel de colores toda,
un prado por el Abril;
y enmarañada y gauchosa
su testa, por el Diciembre
un monte desnudo de hojas.
Prevengo el arco, la cuerda
gime, y aunque el ayre corta,
para con su ligereza
la flecha fué perezosa.
Pruebo á seguirle, y la noche
ya declarada lo estorba,
con que al cansancio y al sueño
me rendí. Atended ahora
un grande enigma en ideas,
un raro prodigio en sombras,
y no extrañeis, que dormido
tantas señas reconozca,
que en sueños á nuestros padres
Dios sus secretos informa:
y así, no es la primera vez,
que el Cielo ha hecho notorias
en las ideas del sueño
sus grandezas misteriosas.
Ví un rio, que imitar pudo
á esa, que es hidra espumosa,
que quando muere, de rabia
muerde al mar con siete bocas.
Negras las aguas, y tanto,
que juzgó el alma dudosa,
que con ser densa la noche,
líquida corrió en sus ondas.
Mucho concurso de gente
su márgen pisa arenosa,
y á unos de otros distinguen
los trages y las personas.
Qual la grave frente ciñe
de un cerco de oro, que adorna
la luz encerrada en piedras,
el llanto cuajado en conchas.
Qual con larga vestidura,
que á veneracion provoca,
en religiosas hogueras
quema sagrados aromas.
Unos en las diestras manos
doradas varas informan;
otros, vestidos de acero,
plumas al viento tremolan.
Aquellos, en vejez fria,
canos inviernos denotan;
y estos, en jóvenes años,
verdes primaveras logran.
Por la teñida corriente
iba pasando esta tropa,
cada uno de por sí,
saliendo tan á su costa
á la otra orilla manchados
de las aguas tenebrosas,
sin reservarse ninguno:
ley pareció, y ley forzosa,
pues que no la dispensaban
la magestad y la pompa.
Vuelvo los ojos, y atento
miro una Muger, que copia
en lo blanco del ropage
las purezas de la Aurora.
Su candidísima frente
de todo el Sol se corona,
sin riesgo de su blancura:
quién vió la luz tan ociosa?
De quándo acá los ardores
nevados copos perdonan
las luces tan desatadas,
que líquidamente undosas
en forma de arroyos baxan
despeñadas de sí propias,
y los ampos tan enteros,
que con los rayos se rozan?
O fué el trocar los efectos
demostracion imperiosa,
ó las causas naturales
se alteran unas con otras;
pues

pues que ví al Sol derretido,
y á la nieve abrasadora.
Su manto era un Cielo breve
por la Deidad que le apoya,
no por ser azul, que allí
solo es la fe quien lo nota,
y en presencia de una ciega
todos los colores sobran.
Quando ha de ser claro el dia,
no bermejean, no asoman
líneas de coral y nácar,
rasgos de púrpura y rosa?
Así sus cabellos sueltos
por el manto en hebras roxas,
siendo dorados celages,
serenidades informan.
A sus lados las estrellas
son lucientes mariposas,
que aquella sagrada llama
incesablemente rondan.
Un Jóven con una pluma,
ó la describe ó la copia,
ayudándole á beber
los rayos que le enamoran,
una Aguila de hito en hito,
que atónita á tanta antorcha
encoge amarillas garras,
y eriza pardas garzotas.
Esta Divina Muger
se acercó á la peligrosa
corriente, y quando arriesgaba
tanto albor en tanta sombra,
un puente, que de las aguas
la espalda atezada doma,
abriendo un postigo breve,
que á los demas no se otorga,
la preservó de aquel riesgo:
sin duda para ella sola
se fabricó, y es preciso,
que Muger tan prodigiosa,
por el puente que la libra,
tenga inmortales memorias,
que un privilegio de piedra
no habrá envidia que le rompa.
Una voz oí, que dixo:
esa que el indulto goza,
y los demas que del rio
las obscuras aguas cortan,
de un hijo de Noé todos
han de proceder, y ahora
el que ha de ser determina
el Cielo que se conozca,
pues el que vieren los otros
que de un laurel se corona,
por soberano decreto,
de prole tan venturosa
será feliz Patriarca.
Calla la voz que me informa,
huye aquella fantasía,
llámanme mis dudas propias,
venzo el sueño que me impide,
dexo el monte que me embosca,
refiero aqueste suceso,
la prueba aguardo dudosa;
pues el ser progenitor
de aquella Muger heroyca,
preciaré mas que el Imperio
de quanto el Sol arrebola.

Sem. Hasta que el Cielo sentencia
pronuncie tan singular,
en los tres ha de durar
esta honrada competencia.

Cam. Yo de aplausos venideros
no puedo hacer mi cosecha;
pues muerto, qué me aprovecha
el bien de mis herederos?
La accion que yo tengo doy
al que la quisiere. *Vase.*

Jafet. Fiel,
la verdad dirá el Laurel.

Noé. Que tan feliz padre soy,
que en un hijo mio el Cielo
tal sucesion fundar quiere!

Serafila. Y porque mas triunfo espere,
sea este cendal ó velo,
si premio no, seña muda
del que elija el Cielo Santo,
y Jafet le guarde, en tanto
que se declare esta duda.

Quítase Serafila un volante, y lo da á Jaf.

Jafet. Aunque bien tan superior
no me toque á mí, esta prenda,
lo que dure esta contienda,
me servirá de favor.

Hablan todos aparte, y sale Nac. al pañ.

Nacor. Para no dudar mi muerte,

qué

qué mas desengaños quiero?
en la prenda que le ha dado
hallan su exâmen mis zelos.
Jafet me excede en la dicha,
y así en su brazo aquel velo,
en fe del triunfo, es bandera
que está tremolando al viento.
Por lo oculto de este bosque
á exâminar mis rezelos
he venido sin ser visto,
y ya que los doy por ciertos,
y que en mí no han reparado,
que es mi principal intento,
por no hacerme sospechoso,
me vuelvo á trazar los medios
de mi venganza y su agravio;
porque en su mismo desprecio
sea estruendo escandaloso
el que fué amante silencio:
que á los fuertes descendientes
de Cain, no es bien que opuestos
los hijos de Set, nos quiten
las dichas que merecemos. *Vase.*
Sem. Si va en méritos, demas
de que por mayor prefiero,
no soy el que de mi padre
obedeciendo el precepto,
el Tabernáculo Santo
labré, donde á Dios le hacemos
adoracion retirados
en los páramos desiertos,
por huir de quantos hoy
viven, pues confunden ciegos
la Religion con los vicios
sacrílegos y soberbios?
Jafet. Para ese fin yo no truxe
los incorruptibles cedros,
de cuya inmortal nobleza
es angosto archivo el tiempo?
Sem. Yo de Muger tan Divina
ser antecesor merezco.
Jafet. Yo soy digno de alcanzar
tan honrados privilegios.
Sem. Despues de mi padre, ocupo
el primer lugar. *Jafet* Es cierto,
mas no da la mayoría
la edad, sino los efectos,
y el que fuere venturoso
habrá nacido el primero.
Sem. Yo con humildad compito.
Jafet. Yo con vanidad pretendo.
Sem. Pues porque veas, hermano,
que no blasono soberbio,
y que humilde desconfio,
de mi parte yo te ofrezco
el Laurel. *Jafet.* Es cobardía.
Sem. Es faltar merecimientos.
Jafet. Adónde vas? *Sem.* A cortarle,
por si me le diere el Cielo.
Al querer levantar el brazo caerá una rama sobre su cabeza.
Jafet. Es ya excusado, las ramas
(ó nunca visto portento!)
han baxado á coronarte.
Serafila. El tronco, al sumo decreto
extendió los verdes brazos
con racional movimiento.
Noé. Qué de señales me dais,
Señor, de los juicios vuestros!
Jafet. Ya que con ese presagio
se han explicado los Cielos
en tu favor, dexa, hermano,
que te adore mi respeto;
pues de aquella voz, en ti
escuchando estoy los ecos. *Arrodillase.*
Sem. Qué haces, Jafet?
Jafet Miéntras nace
aquel Sol que ví en el sueño,
anticipados celages
en su oriente reverencio:
toma el cendal, pues venciste.
Pónese Sem el volante en el brazo.
Noé. Cómo de veros me alegro
á los dos tan convenidos,
y á ti, Jafet, tan sujeto
al que es tu hermano mayor!
no diera Cam este exemplo.
Jafet. Es dañosa la soberbia:
ya os acordais, que en el Cielo
se perdió tanto Angel puro,
eran Baxeles que al viento
las libres velas tendian.
Por eso Dios formó luego
de maciza tierra al hombre,
para lastrar con su peso
aquestos segundos vasos,
que

que echaba al agua ; y fué acuerdo
sabio el hacerle de tierra;
labrar un rostro , un modelo
de un diamante , es vano impulso,
pues si un pedazo pequeño
falta , no hay modo ; en el barro
mejor se emiendan los yerros,
mejor señala el buril:
diamante el Angel soberbio
era , que brillaba hermoso,
con soberanos reflexos:
saltó , malogró el designio,
mas del barro Damasceno
hecho el hombre , se asegura
este peligro , que siendo
blanda la materia , puede
el Artífice Supremo
labrarle de muchas veces,
hasta dexarle perfecto.
Noé. Partamos adonde alegre
se efectúe el casamiento,
y vaya Sem adelante
ahora á elegir el puesto
mas decente al sacrificio,
que habemos de hacer primero,
que sin Dios no hay buen principio.
Sem. Ya tu mandato obedezco. *Vase.*
Noé. Empezad á caminar
vosotras , que aunque me quedo
atras , bien podré alcanzaros.
Serafila. El camino perderémos
sin vos , pues vuestra presencia
viene á ser el norte nuestro.
Noé. Señor , subiré á la cumbre,
adonde arcanos secretos
me revelais , á pediros
por el mundo. *Jafet* No es entero
el placer , si tú nos faltas.
Noé Sus muchos delitos temo.
Ser.f. Qué nos dices? *Jaf*. Qué respondes?
Noé. Porque señales de fuego
vuestro castigo amenazan:
Partid , que ya os voy siguiendo.
Jafet. Vamos á lograr mi dicha.
Serafila Hoy tendrá tu amor el premio.
Jaf. Quede en paz. *Noé* El Cielo os guie;
la persuasion de su ruego
no la oí , que aunque den voces,
son los humanos afectos
mudos , quando está con Dios
ocupado el pensamiento.
Vanse unos por una parte , y Noé por la otra , y sale Sem.
Sem. En este verde prado, adonde ahora
enxuga el Mayo lo que el Alba llora,
por estar tan vecino
á la Ciudad de Enoc , para el divino
sacrificio elegí sitio decente,
y ya la leña (en cuya hoguera ardiente,
para que nuestro zelo signifique,
voz la llama será, donde se explique
religiosa eloqüencia)
prevénida la tiene mi obediencia.
Pues la encina y el roble,
siendo villanos , con impulso noble,
al Hacedor Supremo y absoluto,
su verde pompa rinden por tributo,
al fuego cada tronco se convida,
y para ser en Dios la preferida,
compitiendo en peligro tan dichoso,
porque llegue á cortarla presuroso,
como el viento las mueve, cada rama
parece que es un brazo, que me llama.
No llegarán tan presto mis hermanos,
y así quiero gozar de estos ufanos
verdores , pues el sitio lo consiente,
al descanso provocan blandamente,
con los matices graves
la primavera alada de las aves,
con acordes olores
la fragrante armonía de las flores,
y con el dulce estruendo, que acredito,
esos arroyos,que por el delito *Siéntase*.
de murmurar, tal vez les pone el Cielo
grillos de plata en cárceles de yelo.
Como ya media el dia , los ardores
del Sol cobrando van fuerzas mayores,
y ya que del desvelo
de la pasada noche al suelo apelo,
contra su llama inmensa
esto le sirva al rostro de defensa.
Echase á dormir , cubriéndose el rostro con el remate de la casaca de pieles, descubriendo el brazo en que está el cendal , y sale Nacor.
Nac. Que me usurpe Jafet con firme épleo
la

la dicha á que aspiraba mi deseo!
que otro en mi oposicion sea el dichoso!
No soy de esta Ciudad el poderoso?
el rico en quanto emprendo y solicito?
Ya sea vanidad, y ya apetito,
por mas que la razon cierre la puerta,
qué empresa á mi poder le sale incierta?
y en quantas poblaciones tiene el mundo
(en mi poder lo fundo)
aunque todos se dan al precipicio,
siédo el desórden Rey, Monarca el vicio,
quién como yo (cófirmenlo experiencias)
goza tan anchurosas preeminencias?
Pues cómo (en vano á tanto bien aspiro)
Jafet me impide á mí? Pero qué miro!
No es el que allí está durmiendo?
qué lo dudo? El cendal mismo,
que mi enemiga le dió,
me da bastantes indicios;
y otra vez desde su brazo,
como cruel basilisco,
enviándome está á los ojos
venenos arrojadizos:
qué haré? que dentro del pecho
tengo un infernal abismo
de zelos.

Sale el Demonio por un escotillon.

Dem. Dale la muerte.
Nacor. Qué traidor impulso animo!
Dem. Como piensa que es Jafet,
por la seña, determino
invisible aconsejarle
á tan sangriento homicidio,
que si muere Sem ahora,
le interrumpo los designios
á Dios, pues quiere que sea
progenitor y principio
de aquella Muger, que aguardan,
para mi agravio, los siglos,
pues de la naturaleza
soy el comun enemigo.
Nacor. Muèra; pero es gran traicion,
estando un hombre rendido
al sueño darle la muerte.
Dem. Quien ama, á qualquier delito
se arroja, que Amor es ciego,
y los zelos vengativos.
Nacor. Razon mi discurso tiene:
qué imprudencias, qué delirios
no causó Amor! Mas qué culpa
tiene Jafet? no ha sabido
mi amor: pues por qué le mato?
mi loco rigor corrijo.
Dem. Muerto te desembaraza
el lugar, que ocupa vivo.
Nacor. Pues tanto me persuades,
dime, pensamiento mio,
qué gano en esto? *Dem.* Una dicha
Nacor. Podré alcanzarla? *Dem.* Es preciso
Nacor. Seré feliz? *Dem.* Si le matas.
Nacor. Quién me apoya? *Dem.* Su peligro
Nacor. Y lo atroz? *Dem.* Disculpas tiene
Nacor. Quáles son? *Dem.* Tus zelos mismos
Nacor. Bien me adviertes, pensamiento,
muera Jafet mi enemigo.

Al ir á matarle, sale el Angel por donde está Sem, y derríbale el embozo del rostro.

Angel. Solo con esto lo estorbo.
Nacor. No es Jafet, Cielos Divinos,
sino su hermano! que el ayre
casualmente ha podido
derribarle de la cara
el embozo. *Angel.* Así resisto
tus fuerzas. *Dem.* Quién, sino tú,
pudo competir conmigo?

Suena dentro Música, y despierta Sem.

Sem. Este festivo alboroto
me llama. *Nacor.* Aquí me retiro,
pues que despertó. *Retírase.*
Sem. Ya llegan,
salirles quiero al camino. *Vase.*
Nacor. Su riesgo fué contingente,
solo por haber mentido
la prenda que ví en su brazo,
enigma que no descifro:
mas Jafet, qué ufano viene!
desde aquí mis zelos miro.
Dem. Qué importa, que de este d...
estorbes lo executivo,
si en mas seguros empeños
ya mis amenazas libro?
Mi engaño reyna en el mundo,
y soberbio y atrevido
de las culpas de los hombres
torres contra Dios fabrico. *Angel*

Angel. Aunque te permite Dios,
porque le tiene ofendido
el hombre, que le despeñes
de un abismo en otro abismo,
Noé y sus hijos son buenos.
Dem. Tú verás que los derribo.
Angel. Voy á vencer ese riesgo,
pues del zelo persuadidos,
has de ver, que á Dios invocan
en humildes sacrificios. *Vase.*
Dem. De la permision del Cielo
me valdré contra ellos mismos
y contra todos, y ahora
para lograr mis designios,
pues tomé forma aparente,
por introducirme amigo
de Nacor, así le egaño.
De verte tan divertido,
Nacor, no ignoro la causa.
Nacor. Como tan mal le resisto,
no es mucho, que mi cuidado
se explique por los indicios:
mas tú que lo notas, dime
quién eres? *Dem.* Soy de un vecino
pueblo habitador, los ocios
juveniles me han traido
á ver la Ciudad de Enoc,
adonde despues que asisto
supe tu amor. *Nacor.* Di mi pena.
Dem. Yo he de procurar tu alivio,
disponiendo que te premie
Serafila. *Nacor.* Si ha elegido
por dueño á Jafet? *Dem.* No importa,
de su agravio han de ser hijos
traidores hurtos de amor.
Nacor. Mi muerta esperanza animo.
Música. Venid, venid al Templo,
donde á todos propicio
dispensa la fortuna
su Oráculo divino.
Nacor. Cómo te llamas? *Dem.* Angelio.
Nacor. No hay premio á tal beneficio.
Dem. Ven conmigo, que esas voces
que sonoras has oido,
nos dicen, que á los Jardines
de la Ciudad mas vecinos
van á celebrar la boda,
y en la tropa confundidos
de los que asisten, verás
que doy á tu amor principio.
Nacor. Di, que me darás la vida.
Dem. Sígueme pues.
Nacor. Ya te sigo. *Vanse.*
Descúbrese la mutacion de Jardin, y salen Serafila y Jafet dados de las manos, Sem y Cam, y todos los demas con acompañamiento de Zagalas y Zagales.
Música. Venid, venid al Templo,
donde á todos propicio
dispensa la fortuna
su Oráculo divino:
estos sí, que son juegos festivos,
pasatiempos y alegres regocijos.
Jafet. Ya el amor sin distinciones
á los dos nos hizo iguales,
ya en vez de teas nupciales
ardiéron los corazones;
y ya en vos mi dicha fundo,
pues por pagaros ufano,
daros quisiera en mi mano
todo el Imperio del mundo.
Serafila. Si desde el purpureo Oriente,
lecho donde el Sol despierta
(mis desengaños advierta *ap.*
Nacor, pues está presente)
al ocaso, aljaba fria
de tanto abrasado harpon,
adonde las sombras son
pardos límites del dia,
el Cielo (con poderosa
mano) señora me hiciera,
por mayor suerte tuviera,
Jafet, el ser vuestra esposa;
pues dos causas hallo en vos,
por vos mismo os dí mi fe,
y por hijo de Noé
el gran privado de Dios.
Jafet. Ya sois mi absoluto dueño.
Serafila. Será el mas feliz estado.
Nacor. Falsa esperanza me has dado.
Dem. Yo saldré bien del empeño.
Cam. Celébrense aquestas bodas
con fiestas y regocijos.
Sem. Razon será, que invoquemos
primero al Cielo Divino,
y entran bien las alegrías

despues de los sacrificios.
Jafet. Dos linages hoy habitan
en el mundo, el de los hijos
de Cain el uno; el otro
tuvo orígen y principio
de Set, su hermano menor;
de este nosotros venimos,
y siempre en él se ha observado
en los concursos festivos
el sacrificio, heredada
costumbre de siglo en siglo.
Nacor. Los dichosos descendientes
del gran Cain no vivimos
con tanta limitacion.
Dem. El deleyte siempre ha sido
nuestro Dios, pues le debemos
mas freqüentes beneficios.
Cam. Si veis, que toda la gente
de la Ciudad ha salido,
y en alegres pasatiempos
ocupa este verde sitio,
por qué quereis señalaros
con religiosos indicios
á vista de todo el pueblo?
Dem. Preguntádselo á ellos mismos,
y veréis lo que os responden.
Sem. Qué es lo que elegís, amigos,
el sacrificio ó los juegos?
Dentro. No es tiempo del sacrificio.
Cam. Qué escogeis?
Dentro. Fiestas y juegos.
Dem. Bien se vé, que los inspiro. *ap.*
Cam. El pueblo tiene buen gusto.
Sem. Siempre sois con Dios remisos.
Jafet. Ya la porfia es en vano.
Serafila. Si no puede hacer su oficio
el efecto, con Dios tiene
la intencion el lugar mismo.
Cam. Pues ha de haber juegos, vaya
el que tengo prevenido:
los músicos instrumentos
lleguen, que aquí son precisos.
Salen los Músicos.
Music. Tubal su inventor bien haya,
pues tuvo tan buen capricho:
sentaos. *Dem* Ya su adoracion *ap.*
esta vez á Dios le quito:
y estos míseros mortales, *Mirando ad.*
dados al ocio y al vicio,
toda la campaña ocupan;
pero si yo los asisto
mas tropezarán. Nacor,
despues te veré. *Nacor.* Confio
de tu industria. *Dem.* Y con razon, *ap.*
que á Dios contra el hombre irrito,
para que sentencie al mundo
al último parasismo. *Vase.*
Quedan todos sentados en el tablado, y Cam en medio, y los Músicos en pie.
Cam Ya sabeis, que nuestro abuelo
Enoc inventó el estilo
de escribir. *Jafet.* Nadie lo ignora.
Cam. Pues fundado este principio,
no causará novedad
á ninguno el ver, que escrito
con fatal declaracion
venga el juego en este libro, *Sácalo.*
que un curioso Ciudadano
fué inventor de su artificio;
el juego tiene por nombre,
el Oráculo divino
de la fortuna, y tambien
Proverbios entretenidos.
Serafila. Ya le aguardamos.
Cam Pues todos
atended, que ya lo explico.
Esta primera coluna
siete Planetas reparte,
Saturno, Júpiter, Marte,
Sol, Véuus, Mercurio y Luna;
pero aunque su efecto esconden,
y en forma de tabla vienen,
todos sus números tienen,
que á otras hojas corresponden.
Cada uno persuadido
del que mas apeteciere,
elegirá el que quisiere:
y en habiéndose elegido
el número que está enfrente,
del Planeta se verá,
y con él se buscará
á hoja correspondiente;
pues hallarémos así,
con duda breve y sucinta,
una pregunta distinta
en cada hoja de por sí,

y quedarán descifradas,
que la música á ser viene
el oráculo, pues tiene
las respuestas estudiadas.
Si no es la forma importuna,
el juego empezar pretendo,
que llama con dulce estruendo
el templo de la fortuna.
Music. Estos sí, que son juegos festivos,
pasatiempos y alegres regocijos.
Cam. Diga Nacor. *Nacor.* Yo elegí
al Sol. *Cam.* De su luz guiado,
iré donde ha señalado
el número; dice así:
Lee. Qué aguardo, males ó bienes?
vuestra pregunta es aquesta:
Oráculo, qué respuesta
para esta pregunta tienes?
Canta uno. Poco debes á tu suerte,
pues con crueles indicios
te amenaza un elemento,
que es tu mayor enemigo.
Toda la Mus. Estos sí que son juegos, &c.
Nacor. Un elemento no niego,
que es mi enemigo el mayor,
pues elemento es amor,
por lo que tiene de fuego:
no salió el proverbio vano,
aunque en burlas se interpreta.
Cam. Sem, tú no escoges Planeta?
Sem. Primero elija mi hermano.
Jafet. Sea Júpiter. *Cam.* Ya informa
el número, y fácilmente
la plana correspondiente
hallé; dice de esta forma:
Lee. Seré Rey. *Jafet.* Qué loco error!
Cam. Porque mas le celebreis,
en el proverbio hallaréis
otro imposible mayor.
Canta uno. La tercer parte del mundo
te promete tu destino;
y será un Leon coronado
descendiente de tus hijos.
Todos. Estos sí, que son juegos festivos,
pasatiempos y alegres regocijos.
Va baxando Noé por una montaña, y los interrumpe.
Noé. Enmudezcan los acentos,
y cesen á un tiempo mismo,
aquí la música y juego,
allí el desórden y el vicio,
pues que toda esa campaña
es, con errores distintos,
teatro en que representan
la gula y el apetito.
Torpes hijos de Cain,
ay de vosotros! *Sem.* Indicio
de algun estrago es tu llanto,
dinos, señor, el motivo.
Serafila. Qué pena te ocupa el pecho,
pues no cabe en su distrito
el corazon, y á la boca
sale exhalado en suspiros?
Jafet. Por qué viertes las centellas,
que con veloz precipicio
van á parar á esa nieve,
donde apagadas las miro?
Nacor. Noé, qué nos traes de nuevo
con sollozos y gemidos?
Cam. Alguna vejez cansada
de su venida colijo.
Fares. Mas qué viene á reprehendernos?
Sem. Haga en ti la voz su oficio.
Serafila. Di la ocasion que te mueve.
Fares. No lo dilates remiso.
Nacor. No afectes tanto silencio.
Jafet. Puedan mis ruegos contigo.
Noé. Oid, que para explicarme,
ya las lágrimas reprimo.
Yo ví á Dios (dixe mal) q̃ aunq̃ retrata
en las aguas el Sol su faz luciente,
y allí se dexa ver, mas se recata,
si le exâminan en su cerco ardiente;
y así, qué humano lince se dilata
á esa profundidad resplandeciente?
Yo no ví á Dios, ni pude en mortal velo,
pero su luz reverberó en mi zelo;
y en tanto que en sus visos y colores
deslumbrada mi vista se divierte,
de aquel inmenso piélago de ardores
salió una voz, que dixo de esta suerte:
Noé, ya llegó el plazo á mis rigores,
ya mi piedad en ira se convierte.
Humanos, no temblais? pues yo ví atento
estremecerse el monte al grave acento.
Borraré al hóbre, en agua confundiendo

toda la tierra (trance riguroso!)
fabrica un Arca, que salvar pretendo
tu familia en su cóncavo espacioso;
y miéntras llega el término, y suspendo
de las aguas el ímpetu espumoso,
en ti escuche del mundo la malicia
el severo pregon de mi justicia.
Qué será ver aquese azul semblante,
con desusada novedad manchado,
negro el ayre, la tierra vacilante,
de la naturaleza apoderado
el líquido elemento en breve instante,
hondo sepulcro, mármol dilatado,
de tanto cuerpo el piélago profundo,
adonde escriba Dios: aquí fué el mundo?
Qué será ver, mortales, vacilante
sobre el profundo mar todo viviente,
que este se sube á un árbol; q̃ constante
aquel busca la cumbre, aquel mas eminẽte,
que dilata el morir solo un instante,
viendo ya perecer toda su gente,
y que en las olas, ya en el mundo solas,
los cadáveres forman otras olas?
No en vano, como aviso nos exhorta
el estruendo, que asusta el horror ciego,
y aquella sierpe, que las nubes corta,
culebreando en círculos de fuego,
paró; aunque sea la distancia corta,
tiene lugar el sacrificio, el ruego:
muy poderoso es Dios para enemigo,
no aguardeis al rigor de su castigo.
Penitencia, mortales, penitencia,
templad de Dios con ella el justo amago,
temed el golpe de su Omnipotencia,
temblad de vuestras vidas el estrago;
solo el recurso queda en su clemencia,
buscadla pues, buscad su dulce halago,
porque si no, veréis entre rigores
iras, muertes, escándalos y horrores.

Nacor. Con mentirosas patrañas
á interrumpir ha venido
nuestros gustos: Ciudadanos,
no os reis de lo que ha dicho?

Fares En buena locura ha dado.

Cam Gentil despacho ha traido.

Noé. En la Ciudad entraré,
para que á vuestros oidos
siempre porfie mi voz.

Al entrar Noé en la Ciudad impídenselo

Nacor. No has de entrar.

Fares. Estos delirios
efectos son de tus años.

Jafet. Para quándo es el castigo?

Sem. Esto sufro! *Noé.* Dónde vais?
lo sufre un Dios infinito,
y quereis que yo me vengue?

Cam. Vaya al despoblado sitio,
donde vive murmurado.

Noé. Qué en fin no me habeis creido?

Los hijos. Nosotros, sí.

Noé. Qué prudentes!

Ciud. Nosotros, no. *Noé.* Qué remisos!
pues mirad si es Dios piadoso:
crió á los Astros divinos,
formó este Globo terrestre,
y con agrado distinto
á cada cosa fué echando
su bendicion: dió principio
y ser al frio elemento
del agua, mas no bendixo
el dia en que le formó,
calló, y como desabrido
desdeñó con el silencio
la obra, que á su infinito
incomprehensible Poder,
como tenia previsto,
que habian de ser las aguas
instrumento executivo
para castigar al mundo
con enojosos indicios,
no le pareciéron bien;
pues como siempre han valido
tanto las misericordias
con Dios, á sus ojos mismos
(aun siendo justos) no son
agradables los castigos.

Nacor. Dexémosle, pues nos cansa.

Cam. Yo vuestros pasos imito.

Sem. Yo voy siguiendo á mi padre.

Jafet. Los dos hacemos lo mismo.

Serafila. Rigores del Cielo temo.

Nacor. Glorias de amor solicito.

Sem. Qué obstinados en su daño!

Jafet. Qué ciegos en su peligro!

Nacor. Cantad, pues prosigue el juego.

Noé. Llorad, pues llega el castigo.

Mu-

Music. Estos sí que son juegos festivos,
pasatiempos y alegres regocijos.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de chozas, de leños cortados, y diversos instrumentos para la fábrica del Arca, y en el foro el Arca á medio fabricar; y tenga una puerta capaz de que por ella salga al tablado toda la Compañía, y despues sale el Demonio con un hacha encendida, y detras Nacor, Fares y Cam.

Dem. Seguidme todos. *Nacor.* Adónde
de entre los ocios nos llamas
del sueño, en cuya quietud
ningun sentido trabaja?
Fares. Con obediente silencio
sigo tus mudas pisadas.
Cam. Para qué, Angelio, me quitas
de dormir á lo que llaman
pierna tendida, y descoses
con las tixeras del habla
los vestidos de los ojos
las dos vivientes pestañas?
Dem. Escuchadme.
Nacor. Qué nos quieres?
Fares. Qué nos dices?
Cam. Qué nos mandas,
maulero de entre once y mona?
que con esa luz nos andas
á deshoras escarbando
los montones, que levantas
el sueño, y de entre él á todos
como á unos trapos nos sacas.
Dem. A grande accion os provoco
con esta antorcha gallarda.
Nacor, que á los bellos ojos
de Serafila te abrasas,
siendo tú mismo de ti
el sacrificio y el ara:
Fares, que de la Ciudad
al tumulto te aventajas;
escuchad y oidme todos,
atendiendo á mis palabras.
Ya veis aquí el edificio,
que ha tantos años que labra
ese engañoso Noé
con nombre de Patriarca:
ese, que fixo en la tierra
los alientos embaraza
del ayre, cuya labor
nuestros oidos infama;
pues de cada vano golpe
ociosa doctrina saca.
Nada de quanto nos dice
es posible, señas vanas
lo acreditan; porque Dios,
la vez que se denotara
vengativo á las ofensas
del mundo, no le acabara
de una vez; porque á sí propio
se contradice, que haya
hecho del nada este mundo
para reducirle á nada;
lo que costó diligencia
á su cuidado no acaba.
Eternos son esos Cielos,
en cuya móvil campaña,
tanto exército de luces
por su General aclaman
al Sol, que incesablemente
por tantas regiones marcha.
Pues por qué habeis de pensar,
que á la tierra se aventaja
el Cielo, si tierra y Cielo
constan con igual substancia
de una misma diligencia,
y de una misma palabra?
Ni aun el hombre, que crió
para morir, se desmaya
todo su ser en la muerte,
porque su individuo esmalta
porcion poderosa y leve
en el cuerpo y en el alma;
esta vive, aquella muere,
porque Dios, que al hombre ama,
en lo mas vil le deshace,
y en lo mas noble le guarda.
Supuesto pues que no son
posibles sus amenazas,
y solamente ocasionan
la burla, que haceis con tanta
razon, y sobra el aviso
adonde crédito falta,

esta

esta noche solicito,
que abrasemos esa rara
providencia infructuosa,
que solamente la labra
la ostentacion sin provecho,
y el poder sin importancia.
Quál de vosotros, amigos,
intentará con esta hacha
pegarle fuego á ese leño?
pues con esto se embarazan
los efectos del asombro,
desvaneciendo la causa.
En el mismo campo estamos,
donde silvestres moradas
habitan Noé y sus hijos,
ménos tú, que entre las várias
diversidades de gustos
su hidrópica vida infamas.
Quál de vosotros (repito)
pues tan cerca se repara
ese prodigio, se atreve,
pues no sirve para nada,
sino para horror, á darle
principio á accion tan bizarra?
Vuele en caducas pavesas
aqueste Delfin de tablas,
que ha tantos años que anuncia
esta universal borrasca;
para que de nuestros ojos
este asombro se deshaga,
para que de nuestro oido
cese el estruendo que causa:
y para que de esta suerte, *ap.*
si puede tanto mi traza,
no dexe ningun recurso
á ninguna vida humana.
Nacor. Dices bien, muera en incendios.
Fares Bien dices, acabe en llamas.
Cam. Pues yo á quemarla me ofrezco,
porque como soy de casa,
le sé bien las coyunturas
del cáñamo y pez que traba
como vizma toda parte,
que se hiende ó que se casca.
Dem. Pues toma esta antorcha.
Cam. Venga.
Dem. Que á lo ardiente de mi saña
no es permitido matar:
y aunque ese es cuerpo sin alma, *ap.*
es prenda de estimacion
en la idea soberana.
Nacor. Llega. *Dem* Qué aguardas?
Fares. Qué esperas?
Cam. Ahora consideraba,
si por milagro de Dios
estuviera dentro Ada
mi muger, que era gran dicha.
Nacor. A eso solo te parabas?
Cam. Fuera cosa para mí
de grande gusto quemarla.
Dem. Anda. *Nacor*. Camina.
Cam. Ya voy.
Va á dar fuego con la hacha al Arca, y vuélasele de la mano, y quedan todos asustados.
Qué es esto? venga mi hacha.
Nacor. Qué prodigio! *Far*. Qué portento!
Dem. Pese al Cielo que lo causa!
Cam No se hiciera esto con un
Canecillo de mohatra.
Nacor Qué asombro! *Fares* Qué horror!
Dem. Qué pena!
Cam. Dicha pareció soñada,
pues se fué de entre las manos.
Nacor. Flecha pareció vibrada,
de quien es pluma la cera,
de quien es harpon la llama.
Fares. Y en el blanco azul del Cielo,
astro ó saeta se clava.
Nacor. Aqueste raro suceso
me ha dexado absorta el alma.
Fares. Suspensas me tiene el caso
las acciones y las plantas.
Dem. De qué os turbais?
Nacor. De este asombro.
Cam. Parécete, Angelio, chanza
lo que nos sucede? *Dem*. Acaso
ignorais que Noé halla
primera fuerza en los Astros,
virtud primera en las plantas,
y que puede haber sabido
por accidentales causas
nuestro intento, y haber hecho
á instrumentos de la magia
el prodigio que os confunde,
para que penseis que es rara
in-

inobediencia del Cielo,
que vuestros pasos ataja?
Cam. A eso me atengo.
Fares. Eso es cierto.
Nacor. Pues no ha de valerle nada,
y ya que el dia comienza
en el regazo del Alba
á comunicar sus rayos::-
Dem. Ah credulidad humana! *ap.*
Nacor. Y se malogró este intento,
esta noche he de abrasarla
por mi mano; ahora entremos
á profanar esa Arca,
que de nuestros pasos tanto
ese caduco recata.
Dem. Pues yo vuelvo á la Ciudad
á traer juegos y danzas,
que os alegren. *Fares.* Pues entremos.
Cam. Me conformo, camarada.
Dem. Ningun prodigio os asombre:
entrad pues.
Nacor. Entremos. *Cam.* Vaya.
Dent Noé. Ay de vosotros, mortales!
Cam. Este es mi padre, que anda
gimiendo de flor en flor,
llorando de rama en rama.
Dem. Pues entrad, no le escucheis.
Fares. Qué de deleytes me aguardan!
Dem. Pues yo voy á la Ciudad.
Nacor. Ya nos parece que tardas.
Dem. Ah, nunca atendais, humanos,
al riesgo que os amenaza!
Entranse ellos por una parte, y el Demonio por otra, y sale Noé.
Noé Hijos, esposa mia;
Serafila, segunda luz del dia;
Ada, Celfora hermosa,
hijos de Dios, en cuya voz piadosa
mejorais vuestro nombre,
pues llamo á los demas hijos del hōbre,
venid, venid, que os llamo indiferente,
á lágrimas y á voces igualmente.
Salen Sem, Jafet y todas las mugeres.
Bart. A tus voces, esposo::-
Ada. A tus gemidos::-
Bart Conduciendo los pasos los oidos::-
Ada. Acudimos turbadas.
Bart. Venimos obedientes y asustadas.
Sem. Qué desconformes ecos, ó qué agravios
resuenan en mi amor desde tus labios?
Celfor. Qué acentos destemplados
crecen en tu pasion, y en mis cuidados?
Jafet. Al iman de tus voces he venido
arrebatado mas que conducido.
Seraf. Y por el viento han sido tus querellas
nortes vocales de mis torpes huellas.
Noé. Adónde Cam se esconde?
Jafet. Tan ciego á su apetito corresponde,
que con los Ciudadanos
en sus deleytes y festines vanos
acompaña su trato,
sus costumbres y vida.
Noé. Ay hijo ingrato!
Sem. Qué pesar::- *Celfor.* Qué accidente::-
Noé. Ay última desdicha de la gente!
Jafet. Qué dolor tan profundo::-
Serafil Qué lágrimas::- *Bart.* Qué penas::-
Noé. Ay del mundo!
Jaf. Perturban tus medidos pensamientos?
Todos. Dinos, padre, la causa.
Noé. Oid atentos,
si mi dolor consiente
juntar lo enternecido á lo eloqüente.
Ya os acordais, amadas prendas mias,
de aquellos tristes dias,
que á Cometas el Cielo perturbado
amenazaba al mundo el postrer hado.
Confundióse violento
en agena region cada Elemento,
y vimos en su equívoco accidente
el fuego dilatado, el ayre ardiente,
y en la trabada guerra
densas las aguas, líquida la tierra.
Ya os acordais tambien de aquel precepto
del inmenso concepto
de Dios, ya obedecido,
de esa fábrica ilustre, que ha crecido
al último destajo,
á porfias del arte y el trabajo.
Aquella misma voz, que ha tantos años,
que en acentos extraños,
atendiéron cobardes mis oidos,
advirtiendo del daño á mis sentidos,
hoy (escuchad) me dixo:
Noé, dichoso hijo
de Lamech, ya del mundo, que obstinado
tus

tus avisos tan ciego ha malogrado,
llegó el último dia:
(ó quánta es la maldad, familia mia,
quando de Dios rebelde la criatura
borra el cariño, y la piedad apura!)
Llega (prosigue)
al colmo de ese empeño,
que al aliento del ayre, leño á leño,
en su distante esfera
es mordaza de cáñamo y madera.
Dios te mãda y te ordena, que en el Arca,
quanto silvestre bruto el mundo abarca,
desde el Rey generoso,
al mas plebeyo, y ménos valeroso:
quanta ave la region del ayre peyna,
desde la mas vasalla, hasta su Reyna,
de cada especie incluyas lo que basta
para propagacion de aquella casta,
que yo conduciré desde su clima
cada individuo irracional que anima
su instinto ó su rudeza
toda la varia gran naturaleza.
Tú luego, en quien se funda
el ser primero de la edad segunda,
encierra tu familia, y al preceto
de Dios no contravengas ni al decreto,
permitiéndole al deudo ó al amigo,
que por ti se reserve del castigo,
que solo libra de las ondas fieras
á ti, tu muger, tus hijos y tus nueras;
y advierte, que su brazo determina
dentro de breve tiempo la ruina.
Dixo: y penetrando el ayre
el dueño de aquella voz,
me dexó temblando el eco,
porque como mundo soy,
dentro de mí resonáron
todas las iras de Dios.
Ya aqueste cuerpo terrestre,
de quien es pecho su union,
de quien son brazos los montes,
de quien aliento el vapor,
de quien son venas los rios,
de quien es cabeza el Sol,
yace mortal en sí mismo
hasta el cercano dolor,
quando levantado el pecho
no le quepa el corazon,
quando esperece los brazos
con uno y otro temblor:
quando afloxe en sus alientos
su tarda respiracion:
quando rebienten sus venas,
y se anegue de su humor;
y quando titubeando
su cabeza, la atencion
le hagan perder las nubes,
y las aguas el color.

Jafet. Padre, Noé, cuyo nombre
no en vano significó
descanso, puesto que en ti
hace el mundo su mansion::-

Sem. Jafet, cuyo nombre heroyco
se interpreta dilacion,
en fe de aquellas Provincias,
que ha de propagar tu amor::-

Serafila. Sem, en cuya gran prosapia
por tanta demostracion
infalible se asegura
mucha humana redencion::-

Jafet. Supuesto, que nuestro hermano
con su mala inclinacion
sigue las desatidadas
huellas de Angelio y Nacor,
nosotros á tu obediencia
trabajemos desde hoy
en darle fin á esa obra,
que ha tanto que comenzó
(dándote Dios el modelo)
tu mano, en cuya labor
han crecido los avisos,
que ningun mortal creyó.

Serafil. Yo misma, esposo, yo misma
he de acompañarte. *Bart.* Y yo
bendiciendo vuestros años,
asistiré á vuestro amor.

Jafet. Logremos pues el aviso,
puesto que somos de Dios
escogidos. *Noé* Ea, hijos,
á trabajar, que yo os doy
á todos, en nombre suyo,
su gracia y mi bendicion.

Sem. Tomemos los instrumentos,
y rematemos, señor,
la obra. *Dent. ruido de instrumentos*

Serafila. Vamos. *Noé.* Tened: qué

qué descompuesto rumor
dentro del Arca se escucha!
Jafet. Los Ciudadanos de Enoc
con tal desacato hacen
mas bárbara su irrision.
Dent. Música. No creamos á Noé,
que es un caduco, y su voz
dice lo que no le pasa
por el pensamiento á Dios:
creamos nuestro apetito,
gocemos de su favor,
que esta es vida, y esta es flor,
que las otras no.
Dem. No le creais, que es un loco.
Nacor. Tienes, Angelio, razon.
Fares. Holguémonos y vivamos.
Cantan. Esta es vida, y esta es flor,
que las otras no.
Noé. Salid, sucesion maldita
del primer parto feroz
de nuestra primera madre
de aquel Cain, que estrenó
los dos aleves delitos
del homicidio y rencor.
Jafet. Salid de ese puro alcázar,
que la gran preservacion
del mundo ha de contener,
vagando el líquido horror
de las aguas, que han de ser
contra vuestra obstinacion
fieles executadores
de la justicia de Dios.
Noé. No mancheis con vuestro aliento
de ese leño el resplandor.
Sem. Bárbaros. *Jafet.* Ciegos.
Noé. Viciosos. *Sale Nacor.*
Nacor. Pues quién os dice que no?
lisonjead los oidos
con esa dulce cancion.
Música. Esta es vida, y esta es flor, &c.
Sale toda la compañía cantando, y detras Angelio, Fares y Cam; y miéntras cantan, llora Noé.
Noé. Cesad, pues veis que á mi llanto
llevo el contrapunto yo.
Y tú, mayorazgo infame
del fratricida traidor,
pues le hereda las malicias
tu bárbara inclinacion::-
Cam. Ya comienza mi buen padre
el ordinario sermon.
Noé. Escúchame.
Cam. Qué me quieres?
Noé. Ponte á la puerta desde hoy
del Arca, que de las fieras
has de ser registrador.
Cam. De qué fieras? *Noé.* De infinitas,
que para propagacion
á ella han de concurrir
por misterio del Señor.
Cam. Yo registrador de fieras?
harto tengo que hacer yo
con mi muger. *Ada.* Qué decis?
yo fiera? *Cam.* No, sino no.
Noé. Pues tú, obediente Jafet,
tanta varia diversion
de animales acomoda,
á quien infunde razon
el Cielo, y desde sus climas
los conduce á esta region.
Jafet. Ya te obedezco. *Vase.*
Nacor. En los ojos
de Serafila mi ardor
tantas veces se repite, *Al Demonio.*
quantas con distinta accion
ella mira sin cuidado,
y yo atiendo con pasion.
Dem. Presto, Nacor, de sus brazos
gozarás con mi favor.
Nacor. Triunfa luego de mi pecho.
Dem. Del tuyo ya triunfo yo.
Así pudiera de todos *ap.*
los que por divino Amor
se han de librar del castigo.
Noé Qué, tardais? á la labor,
hijos, que el plazo se llega.
Cam. Qué plazo? *Noé.* La inundacion
del mundo. *Nacor.* Linda locura!
Fares. Qué desatino! *Todos.* Qué error!
Sem. Vamos, Celfora. *Celfor.* Ya os sigo.
Bartena. Ven, Serafila.
Serafila. Ya voy. *Entranse.*
Ada No vienes, Cam?
Cam. Ve tú, Ada, *Vase Ada.*
miéntras que tendido yo
sobre la yerba descanso,

y ronco como un lechon. *Vanse.*
Entranse todos, y se descubre la mutacion de selva, y vuelve á salir Noé, Cam, el Demonio, Nacor y acompañamiento.

Noé. No en esta selva te pares,
hijo, acude á la labor.
Cam. Ya fué Ada, y ya yo he dicho,
que dormir como un liron
quiero tendido en la yerba.
Noé. Y dime, hijo, es razon,
que duerma el marido miéntras
la muger trabaja? no;
haz algo bueno algun dia,
ve á acompañarlos. *Cam.* Ya voy.
Dan golpes, y échase en el tablado.
Nacor. Hasta tus hijos te mofan.
Noé. El malo, los buenos no.
Fares. Qué ilusion, Noé, es la tuya?
Noé Tú verás si es ilusion.
Dem. Yo bien sé que no lo es. *ap.*
Nacor. Ya en el confuso rumor,
con atinado tropel *Dent. golpes.*
suenan los golpes, que son
ociosos ecos del hierro,
á quien el martillo hirió.
Noé. Pues qué aguardan vuestros pechos
con tan grave obstinacion,
si de los labios del Cielo
es cada golpe una voz?
Dem. No es posible que la escuchen,
que le suena al pecador
el vicio como armonía, *ap.*
y el aviso como horror.
Vuelven á dar golpes, y levántase Cam.
Cam. No me dexarán dormir?
pese á los golpes, que estoy
de baylar hecho pedazos.
Noé. Ah bárbara acusacion!
que á la condicion del malo
no le ha de bastar su error,
y hasta la virtud agena
le ha de hacer oposicion!
Nacor. No creamos sus locuras.
Noé. Ay de vosotros! *Fares.* Mejor
puedes decir: ay de ti!
Nacor. No es posible, que tu voz
nos persuada. *Dem.* No puede
errar la idea de Dios,
y fuera yerro pensar,
que fué del mundo Criador,
para ser ruina del mundo.
Noé. Si ingrato á quien le crió
corresponde, por qué causa
habeis de pensar que no?
puesto, que para arruinarlo
le basta ménos accion,
quanto va de haber faltado
materia en su creacion,
á haberla ahora, que aunque
la potencia superior
de su brazo es una siempre,
es mas creible, que hoy
le destruirá de algo
quien de nada le formó.
Dem. Y esa es piedad? *Noé.* Es justic
Cam. No por mi casa. *Noé.* Eso n
que á ti, por familia mia,
quiere preservarte Dios
con providencia; porque
entre los justos, que son
tus hermanos, que ha de ser
cada qual progenitor
de justos hijos, tú seas
de malos antecesor,
porque luzca la virtud
del vicio en la oposicion.
Dem. Y esa es providencia justa?
Noé. Y eslo de tanto primor,
que permite que haya malos
de piedad, no de rigor;
porque á no haberlos, no hubie
materia para el perdon.
Cam. Par Dios, mi padre lo dice
como que tiene razon.
Noé No os persuadis?
Todos. No queremos.
Noé Pues vosotros, ya que sois
obedientes hijos mios,
pedid por todos, al son
de esos roncos instrumentos,
misericordia, que yo
haré lo mismo con todos.
*Dentro cantan al son de los golp
y fuera Noé.
Music. dent. Misericordia, Señor.
Dem.

Dem. Vosotros embarazad
aquella funesta voz.
Mus. fuer. Amor, deleytes y gustos::-
Music. dent. Misericordia, Señor::-
Music. fuera. Solicitamos::-
Music. dent. Pedimos::-
Music. fuera. Al mundo.
Music. dent. A tu indignacion.
Nacor. Vamos á nuestro exercicio.
Cam Esperad, cuerpo de Dios,
que me dexais olvidado,
no arrepintiéndome yo.
Dem. Ven, Cam.
Noé. Qué no me creeis?
Nacor. Qué facilidad!
Fares Qué error!
Dentro. Dexadle para un caduco.
Cam. Repetid esa cancion.
Noé. Repetid, hijos, tambien
esa digna peticion.
Music. fuera. Solicitamos al mundo
deleytes, gustos y amor.
Music. dent. A tu indignacion pedimos
misericordia, Señor. *Vanse.*

Descúbrese la mutacion de montecillos con árboles, capaces de que á su tiempo se suban á ellos algunas personas: el Arca ya concluida con su puerta, por donde irán entrando de tres en tres diversos géneros de animales; y una ventana por donde tambien irán entrando diversas aves; por esta puerta tambien entrará Noé con sus hijos.

Noé. Misericordia, gran Señor, te pido
por todo el ser humano, que olvidado,
en sus obstinaciones se ha cebado,
y solo se le acuerda del olvido.
Mas cómo ya tu Omnipotencia mido!
obre, Señor, tu brazo ya irritado,
q̃ el mundo perdonó lo q̃ ha esperado,
y hasta ahora sin mérito ha vivido.
Conózcante en las últimas señales
los que te han ignorado en su malicia,
ingratos siempre á beneficios tales.
Ah, si en los siglos que tu amor codicia,
de este comun exemplo los mortales
aprendieran el miedo á tu Justicia!
Sale Serafila. Ya queda, grande Noé,
padre de la edad segunda,
perfecta esa ilustre obra,
esa vaga arquitectura,
que hoy fixamente navega
las ondas del ayre puras.
Ya ese artificial gigante,
que á varios leños usurpa
el cuerpo, y en tierra y viento,
á cuenta de ellos, abulta
quantas heridas forzosas,
para mas firmeza suya,
le abrió el martillo y el clavo,
el dócil cáñamo cura.
Ya queda ajustada en todo
en esa máquina culta,
de quince codos de alto,
la misteriosa mensura:
sobre sí propia se afirma
esa dilatada urna,
que en dos angostos extremos
por la planta se asegura,
y va creciendo á la idea
de Dios (lograda en la tuya)
espaciosa por el medio,
piramidal por la punta.
Ya la tarea, señor,
de que ha tanto que se burlan
los humanos, y que ha tanto
que en nuestros afanes dura,
hoy con la postrera mano
perficionada se ilustra:
no le queda ya al trabajo
mas discursos que le ocurran,
ni al ingenio no le queda
mas trabajos que discurra.
Tú que el primero has hallado
las inteligencias sumas
de los Astros: tú que esperas
veneraciones futuras,
y de bifronte deidad
la posteridad te jura,
en fe de que á dos semblantes
todos los siglos consultas,
con uno los que se anegan,
con otro los que resultan;
infiere de las Estrellas
á qué rumbo se vincula
este móvil edificio,

que sobre la arena rubia
despues ha eregido el arte,
y ántes diseñó la industria.

Sale Jafet.

Jafet. Ya porque de nuevo alabes
los decretos absolutos
de Dios, cuyo intento sabes,
los campos huellan los brutos,
los vientos cruzan las aves.

Van saliendo los animales, y entrando en el Arca.

Su vuelo y paso el desvelo
del Cielo lleva al Ocaso,
pues con providencia el Cielo
guia con discurso el paso,
y con eleccion el vuelo.
Tres, con soberano indicio,
de cada ilustre faccion,
concurren al beneficio,
dos por la propagacion,
y uno para el sacrificio.
Ya con precedencia bruta
al Arca las ha traido
la Omnipotencia absoluta,
las aves como á su nido,
las fieras como á su gruta.
En amigables partidos
logran paces oportunas,
sin extrañar sus oidos
los graznidos en las unas,
ni en las otras los bramidos.
Dios dé razon á sus nombres,
que en sus rebeldes quimeras
trueca, porque mas te asombres,
al instinto de las fieras
el discurso de los hombres.
Y hoy en hombre y fiera nace
un prodigio que suspende,
ella por él satisface,
que él no hace lo que entiende,
y ella entiende lo que hace.
Y con dócil sumision
el ruido sin órden crece
tanta irracional razon;
llega á oirlo, que parece
que pide tu bendicion.

Noé. A ti, Señor Soberano,
es justo que te agradezca
las vidas de todos esos
que tu gran piedad reserva.
Hijos, ya no tardará
su castigo, que son estas,
contra todos los humanos,
de Dios las últimas señas.
Siete dias ántes que el mundo
de todo puerto carezca,
hemos de entrar en el Arca,
porque así el Cielo lo ordena.
Ve, Jafet, y miéntras yo
esa república inmensa
de aves y fieras bendigo,
llama á tus hermanos: vengan
Ada y Celfora con ellos,
y con tu madre Bartena.
Serafila, en este puesto
á todos juntos espera,
porque todos juntos luego
nos recojamos á esa
móvil fábrica, que presto
á la discrecion diversa
de las aguas y los vientos
se le esconderá á la tierra.

Jafet. Voy á obedecerte. *Serafila.* Y
quedo esperando suspensa
de tanto vario accidente.

Noé. Acaba, no te detengas.

Jafet. A Dios, Serafila mia.

Serafila. Presto á mis ojos te vuelv[a]

Vanse cada uno por su parte, y qued[a] Serafila, y salen por en medio Nacor y el Demonio.

Dem. Ahora verás, Nacor,
si te cumplo la promesa
de que á Serafila goces.

Nacor. Nunca dudé que me hicieras
tan dichoso. *Dem.* Sola está,
llega á enamorarla, llega,
y si acaso se resiste,
violentamente la lleva
á la Ciudad, porque yo,
para que nadie te vea,
ni la escuche que la robas,
al arbitrio de mi ciencia,
que hasta ahora has ignorado,
haré que á truenos la tierra
se estremezca, y que las nubes
em-

empañen con sombras negras
toda esa media region:
que el Sol centella á centella
se desate, y que los rayos
bermejas víboras sean,
que con ardiente ponzoña
en los elementos muerdan:
que las aguas contra el mundo,
como líquidas saetas,
las eche el arco del Cielo,
y á su inundacion parezca,
ó que se extienden los mares,
ó que los montes se estrechan.
Mas todo será aparente,
todo sin verdad: no creas,
en quanto vieres, y en quanto
todos los mortales vean,
mas de lo que yo te digo,
porque tu amistad me fuerza
á asustar todos los hombres
con tan raras apariencias.
Nacor. Que en fin no será verdad?
Dem. No te aflijas ni entristezcas
de nada, que yo lo causo.
Nacor. Pues yo llego.
Dem. Mis cautelas *ap.*
se encaminan á que nadie
crea las fatales señas
del fin del mundo, pues ya
su total ruina se acerca.
Nacor. Bellísimo dueño mio::-
Serafila. Qué extrangera voz!
Nacor. Espera,
y no te pague mi voz
lo que mi pasion me ciega.
Serafila. Qué quieres?
Nacor. Que mis deseos::-
Serafila. Ay de mí!
Nacor. Que mis finezas::-
Serafila. Qué pesar!
Nacor. Te persuadan::-
Serafila. Qué haré, Cielos!
Nacor. A que tengas
lástima de un corazon,
que en tus desdenes se quema.
Serafila. Calla, calla, no prosigas::-
Nacor. Qué beldad!
Serafila. Que mi entereza::-
Nacor. Qué crueldad!
Serafila. Que mi valor
escarmentará tu lengua. *Un trueno.*
Nacor. Ya me parece que Angelio
quiere con su diligencia
alentar mi confianza
Serafila. Qué horror!
Dem. Ya el Cielo comienza
á hacerse temer en truenos. *Otro.*
Nacor. A qué mis ansias esperan,
si ya su ciencia me avisa
con estas mentidas señas?
Serafila. Válgame el Dios de Noé,
si estas señales estrenan
sus iras! *Nacor.* Ya por los ayres
obscuras sombras navegan:
ahora es buena ocasion.
Serafila. Ah si mi esposo viniera!
Nacor. Ahora verás, ingrata::-
Todo es sonando truenos.
Serafila. Noé, Jafet.
Nacor. No pretendas
dar voces, que no te oyen.
Serafila. Sem, esposo.
Nacor. Ya se llegan
á profanarte mis brazos; *Un rayo.*
pero aquel rayo me ciega.
Dem. Llega, no temas.
Nacor. No temo,
ya vuelvo; mas qué violencia::-
Serafila. Ada, Celfora. *Otro rayo.*
Nacor. Las plantas
inmóviles se me yelan.
Dem. Pues no te quejes de mí,
que no te ayudé á esta empresa.
Nacor. Ya creo que es obra tuya.
Dem. Pues eso quiero que creas.
Salen Sem, Jafet, Bartena, Ada, Celfora, y detras Noé trayendo á Cam como por fuerza.
Noé. Sal de ese vicio, villano.
Cam. Qué me quieres? hay tal fuerza!
llueve á cribas, y me traes
al campo con tanta priesa?
Noé. Hijos. *Sem.* Serafila. *Jafet.* Esposa.
Serafila. Jafet.
Nacor. Pues nada aprovecha,
Angelio, escampa las aguas,
los

los elementos enfrena.

Dem. Esto importa por ahora:
si el Cielo me lisonjea, *ap.*
con acabar con los hombres,
con que he de poblar mi inmensa
Monarquía, cómo habia
de evitarlo aunque pudiera?

Vuelve á tronar.

Noé. Entrad vosotras primero,
porque ya con mas violencia
del Cielo, en tanto prodigio,
las cataratas se quiebran.

Serafila. Entremos. *Celfora.* Vamos.

Serafila. Ampare
el Arca nuestra inocencia.

Noé. Ah desdichados mortales!

Cam. El lo ha tomado de veras.

Entranse las mugeres.

Noé. Ahora, incrédulos hombres,
veréis como fuéron ciertas
mis amenazas: entrad,
hijos, que se nos acercan
las aguas. *Sem.* Entra, Jafet.

Jafet. Artificial providencia
del Cielo, de esta borrasca
á quien te creó preserva. *Entrase.*

Sem. Primer Baxel de los mares,
mi vida se te encomienda. *Entrase.*

Cam. Allá voy, que este negocio
parece que va de veras. *Entrase.*

Noé. Dios, que el modelo me dió
del Arca que nos reserva,
á su eleccion la encamine
con su poderosa diestra. *Entrase.*

Dem. Ahora os dexo á vosotros.

Nacor. Qué dices?

Dem. Que soy aquella
serpiente, que contra Dios
vibró la cola sangrienta.

Nacor. Ah, Angelio, que me engañaste!

Dem. A buen tiempo te lamentas.

Todos. Entrémonos en el Arca.

Al ir á entrar se pone el Angel á la puerta del paño con una espada desnuda y una hacha encendida.

Angel. Tened las plantas soberbias,
humanos.

Nacor. Ningun remedio,
airado el Cielo, nos dexa.

Vanse subiendo por los montes como lo van diciendo los versos.

Fares. De este monte he de valerme.

Dem. Son ociosas diligencias.

Uno Esta montaña me ampare.

Otro. Este monte me defienda.

Nacor. Este collado me guarde.

Angel. Ningun recurso os reserva;
pues han de subir las aguas
sobre las altas cabezas
de los montes quince codos.

Dem Ya con vaga preeminencia
las aguas se sorben todo
el ámbito de la tierra,
y ya el Arca de Noé
sin rumbo y norte navega.

Angel. En este castigo, Dios
le da fin á la primera
edad del Mundo, hasta que
por fuego á juzgarle venga:
y tú, bastardo Lucero,
baxa al centro que te espera.

Dem. Y tú sube, á mi pesar,
á las regiones etereas.

Húndese el Demonio, y vuela el Angel.

JORNADA TERCERA.

Mutacion de selva, y aparece el Arca todavía nadando, y se vé venir por el ayre una paloma con un ramo verde; habrá una ventana en lo alto del Arca por donde se asoma Noé, que toma el ramo, y á su tiempo abre la puerta del Arca, por donde sale Noé y sus hijos, y despues las aves y los animales, y sale el Demonio.

Dem.
Ya el mundo vuelve en sí, y é táto abismo
la que muerte creyó, fué parasismo;
ya el espejo del Sol, que ardiente gira
se conoce que vive y que respira,
y en estas yerbas, que silvestres toca
va cobrando los pulsos poco á poco,
ya se queja entre sí, como cansada,
la

la tierra de una carga tan pesada,
y en varios Orizontes
se espereza en los brazos de los montes:
todo vuelve á vivir: pese á mi suerte,
no encontraran su vida con mi muerte!
Ya del soberbio mar, quando se humilla,
es todo el Orbe occidental orilla:
ya se sujeta á la ley, y ya sereno
no se desabre con el blando freno,
y otra vez, sin que airado se defienda,
asirse consintió la fácil rienda,
que á Dios con el enojo soberano
se le cayó de la piadosa mano.
Ya el Arca peregrina
por ignorados rumbos se destina,
siendo Dios quien la guia en tanta guerra
hácia el abrigo de la amada tierra.
O quién en tanto agravio
le pudiera romper el Astrolabio!
mas no importa que llegue, nada importa:
qué mal mi ciega rabia se reporta!
Descompondréle á Dios el sacrificio,
haré menor el grande beneficio
de librar esta gente,
dexaré de Noé indiferente
el crédito, y su justa reverencia
pondré con su familia en contingencia;
todos confusos, todos deslumbrados
andarán con mi engaño equivocados.
Noé no les ha dicho, que ellos solos,
en quanto abrazan los distintos Polos,
se han librado no mas? Pues yo mi engaño
he de fundar en esto por su daño:
fingiré voz humana,
y en mentida apariencia y sombra vana
les he de hacer creer, que llega al puerto
otra familia desde golfo incierto.
Llega, Noé, con tu familia á tierra,
que en ella te prevengo dura guerra;
y mas quando he advertido,
que esa blanca Paloma te ha traido
á tu justo reclamo,
desde el pecho de Dios el verde ramo,
y es ella sola quien mi orgullo doma,
siempre entre Dios (ó cándida Paloma!)
y el hombre, que en sus culpas persevera,
has de ser amigable medianera:
yo me voy, por no verte en pena tanta,
que tiembla mi cerviz tu limpia planta.

Vase, y sale Noé.

Noé. Nuncio veloz, á quien el Cielo fiá
el secreto feliz del claro dia:
mensagero fiel, que al mundo ciego
traxiste de la paz el primer pliego:
Paloma, que me ofreces halagüeña
de la risa de Dios la verde seña;
segunda vez al Arca te destino,
presto el indulto gozarás divino.
Hijos, ya el Cielo Santo
se dolió del dolor de nuestro llanto.

Jafet. Señor, piedad, q̃ en golfo tan incierto,
como vos lo querais, qualquiera es puerto.

Sem. Señor, pues nos librasteis piadoso,
no se pase el favor á riguroso.

Cam. A tantas aguas como el mundo encierra,
si os parece, Señor, échese tierra:
sacádme ya del Arca, en que me embebo,
porque el Arca me pone como un huevo.

Va saliendo el Arca hasta donde se pára.

Noé. Ya la noche se ausenta,
ya el Iris dió de mano á la tormenta,
ya el desbocado mar sujeta el brio,
ya se ha vuelto á vivir sin alvedrío;
y por quitarle mas quando se altera,
le halaga con la mano la ribera.
De Dios cesó la ira,
ya va vagando el mar, ya se retira
de tan confusa guerra,
con los despojos que ganó á la tierra:
ya calmáron los vientos,
ya juran amistad los elementos,
surgió el Baxel en la desierta tierra:
ah Señor! quien os sigue nunca yerra.
Hijos, ya en tierra estamos.

Jaf Pues qué aguardas, señor? la luz veamos.

Noé. Quién vió tan grande gozo?

Sem. Sácanos de este obscuro calabozo.

Serafila. Permítenos salir.

Cam. Salgamos presto.

Ada. Danos lugar, señor.

Noé. Hijos, qué es esto? *Sale.*
ya os doy de salir licencia,
salgamos; pero advertidos,
que no os turbe la atencion
la inquietud del regocijo.

Cam. Voy yo?

Noé. No, Cam, porque Sem
por mayor es preferido.
Cam. Padre, de estar en el Arca
sospecho que me apolillo.
Sale Sem. Señor, Santo, grande Dios,
vuestra grandeza bendigo,
pues tanta lluvia enojosa
convertisteis en rocío.
Cam. Llegó mi vez? *Noé.* No, Jafet
te prefiere. *Cam.* Sea bendito
mil veces el padre, que
tan á deshora me hizo
caer fuera del lugar
mi nacimiento.
Sale Jafet. Bendito
sea tu Sagrado Nombre,
piadoso Padre benigno,
pues guardaste entre tus iras
el gusano mas indigno.
Cam. Saldré?
Noé. Sí, y á Dios da gracias.
Sale Cam. Y luego daré mil brincos,
y le daré treinta besos
á la tierra, que ha mil siglos,
que no la beso las manos.
Noé. Hijo, sosiégate. *Cam.* Digo,
que con la tierra me entierren,
saltaré de regocijo,
y es muy justo, que no es barro
toda ésta tierra que piso:
y pregunto, en todo el mundo
los ocho solo vivimos?
Noé. A los ocho solamente
libró Dios de este conflicto.
Cam. Solos? *Noé.* Solos.
Cam. Bravo quarto
de casa quedó vacío!
y adónde irémos por lumbre
por las mañanas? *Sem.* Delirios
dexa, y da gracias á Dios.
Cam. Yo á la tierra se las rindo,
que es la que ahora me agrada.
Sem. O cómo es comun estilo
de los malos, quando llegan
á lograr un beneficio,
darle gracias á la tierra
del bien que el Cielo les hizo?
Noé. Hijas, salid entonando
al Cielo piadosos Himnos.
Salen todas las mugeres, y canta la Mus.
Mus. Sea Dios en la tierra engrandecido,
pues q̃ mira el perdon desde el castigo.
Noé. Ahora los animales,
pues de Dios han conseguido
mandamiento de soltura,
libertarlos determino:
salgan pues. *Celfora.* Noé, detente.
Serafila. Detente, no seas impio
con tu mísera familia,
por andar con Dios tan fino.
Ada. Todas quatro, como á padre,
una merced te pedimos.
Noé Decidme lo que quereis.
Serafila. Yo por todas lo repito.
No vés desierta la tierra?
no vés páramos vacíos
las amigas Poblaciones?
Qué prevencion, qué retiro
teneis en vuestra defensa,
que así con errado arbitrio
solicitais vuestros riesgos
en tantas fieras preciso?
Quatro hombres sois solamente,
y el número es infinito
de brutos, que quando salgan,
serán vuestros enemigos.
Os matarán sin defensa,
y de sus dientes impios
sereis inútil despojo;
pues cómo así, inadvertidos,
quereis, pudiendo evitarlo,
crecer vuestro daño mismo,
si podemos pasear
este hermoso paraiso
del mundo sin sobresaltos?
Será razon añadirnos
en su semblante un asombro,
y en su fineza un peligro?
Falten á la naturaleza
de raiz tantos vestiglos
con quien ha tanto que vive
nuestro humano ser mal quisto:
mueran todos encerrados,
yo como amante lo miro,
yo como esposa lo advierto,
yo como muger lo elijo,

que

que siempre está previniendo
el riesgo de su marido.
Ada. Señor, haced lo que os ruego.
Serafila. Ved de Jafet el peligro.
Celfora. Señor, sed padre piadoso.
Noé. Callad, callad, que me irrito
de ver, que así os opongais
á los decretos divinos.
Esos simples animales,
que Dios entregarme quiso;
esa tan vasta familia,
con quien reparto el cariño,
Dios por cuenta me la dió;
pues cómo podré encubrirlos,
quando le dé la reseña,
si le he de volver los mismos,
y tiene escritas sus plazas
en los eternos registros?
Y quando fuera el traerlos
solo accion de nuestro arbitrio,
y no precepto del Cielo,
era librarlos preciso;
porque no es de pechos nobles,
si llegan á dar principio
á un beneficio, dexar
mal formado el beneficio.
Jafet. Bien mi padre lo miró,
que quizá en enojos tales,
Dios, por tantos animales
el mundo no destruyó:
Quizá el Cielo nos libró
por ellos compadecido,
que aunque incapaces han sido
de haberle desenojado,
ya que no le han obligado,
al fin, no le han ofendido.
Que aunque con sábia advertencia
al hombre el alma le quadre,
somos partos de una madre,
y conceptos de una ciencia:
La Divina Providencia
los tiene reconocidos
por hijos agradecidos,
que aunque sin razon esten,
son hijos de Dios tambien,
aunque no tan parecidos.
Noé. Gocen pues la luz del Cielo,
que estos terrestres alivios
por la parte de su madre
son tan suyos como mios.
Pueblen las aves el viento,
y hagan de los dulces picos
instrumentos, con que alaben
al grande Autor que las hizo.
Las fieras vivan los montes,
y que salgan las permito
Hace que trae los animales,
de la manera que entráron,
que así el horror os evito,
que os ha de dar su fiereza;
que como su fiel Ministro
le quiero volver al Cielo
por cuenta lo que ellos mismos,
que debaxo del seguro
de Dios, conmigo han vivido.
Salid todos, que en el nombre
de Dios á todos os libro.
Vuelve á salir Noé, siguiéndole todos los animales.
Ya las fieras, sin que puedan
asombraros, han salido;
seguros estais. *Cam.* No mucho,
porque un Leon se ha venido
tras de ti. *Serafil.* Padre. *Ada.* Señor.
Sale un Leon, y se echa á los pies de Noé.
Cam. No doy por mi vida un pito:
Ada, tómale la mano,
si acaso viene mohino.
Jafet. Nada asombra mi valor.
Sem. Nada rezela mi brio.
Cam. Que se acerca.
Noé. Sosegaos,
que ántes con piadoso instinto,
como Rey de tantos brutos,
en nombre de todos vino
á agradecerme la vida;
es noble, y era preciso,
que aun naciendo irracional,
fuera un noble agradecido.
Dios bendiga vuestra especie.
Cam. A mí se llega, conmigo
no tiene que hablar usted.
Noé. A todos el beneficio
agradece. *Cam.* A mí tambien?
no ví Leon tan cumplido,
aunque le cueste arañarlo,

regala á quien bien le hizo.
Oyes, Ada, algunas tardes
puedes, que yo lo permito,
pasarte con tu labor
en casa de este vecino.
Ada. Oyes, qué haces que no vas,
pues eres tan compasivo,
á mirarle entre las uñas
si tiene algun panarizo?
Noé. Hijos, ya que en estos brutos
de Dios el mandato hicimos,
ofrezcámosle devotos
el holocausto debido
á tan gran misericordia.
Y advertid, que os notifico,
que ninguno entre en el Arca,
que así Dios me lo previno,
ó hallará, quien no lo hiciere,
en su osadía el castigo,
porque es figura de aquella
Arca mejor, en que el mismo
Verbo ha de librar al mundo
del diluvio del delito.
Solos (gran misericordia!)
entre un número infinito
de vivientes nos libró,
que holocausto, aunque encendido
vaya en puras intenciones,
no será pequeño indicio
de nuestro agradecimiento:
en esta peña fabrico
el Altar, y pongo el Ara.
Jafet. Gran favor!
Serafila. Gran beneficio!
Sem. Démosle infinitas gracias.
Jafet. Cantémosle santos Himnos.
Noé. Pues á nosotros no mas.
El Demonio desde adentro.
Dem. Mil veces sea bendito
el que así nos ha librado
de tanto diluvio impio.
Jafet. Pero esta voz es humana.
Sem. Que Dios nos libraba, dixo,
del diluvio. *Dem.* A tierra, á tierra,
hagámosle sacrificio
á Dios por tantos favores.
Serafila. Sin duda que el Cielo quiso
sacar libre otra familia.
Jafet. Tú, padre, no nos has dicho::-
Serafila. Tú, señor, no nos dixiste::-
Sem. Que nosotros solos::-
Noé. Hijos,
ved, que quiere equivocar
nuestro comun enemigo
vuestra fe con este engaño.
Serafila. Ya no es tanto el beneficio
ya no es tan grande el favor.
Jafet. Esta novedad seguimos.
Ada. Vamos todos. *Noé.* Deteneos.
Sem. Sigamos este prodigio.
Serafila. Tú, padre, nos engañaste.
Cam. No eres de Dios tan valido.
Noé. Reportaos. *Jafet.* Es en vano.
Ada. Dad crédito al viejecito. *Vanse.*
Cam. Mas panes hay en el Arca.
Noé. Pues decid, inadvertidos,
quando Dios librado hubiera
esos hombres compasivo,
haria el favor ageno,
ménos vuestro el beneficio?
Jafet. Serafila. *Cam.* Sem. *Sem.* Jafet.
Noé. Todos discurren perdidos:
hijos, volved al Altar,
que ya con el Ara os sigo.
Entrase Noé, y salen por las dos puertas Serafila y el Demonio.
Dem. Y mi artificioso engaño
asuste su sacrificio.
Serafila. Sin duda que fué ilusion,
pues no encuentro un breve indicio
de prodigio tan extraño,
ni aun huellas humanas ví.
Dem. Esta es Serafila, aquí
intento otro nuevo engaño.
Serafila. Atenta la vista llevo,
sin objeto que la impida;
mas sino es sombra fingida,
miro un gallardo mancebo
hácia allí: válgame el Cielo!
quién será? yo llego á hablarle:
si Dios quiso reservarle
de este comun desconsuelo?
Si acaso desembarcó
de aquel errante baxel?
cobarde me acerco á él.
Dem. Ya mi vista la turbó:

padezca dudas extrañas.
Serafila. Jóven, que en tan ciego abismo
con tu vista á un tiempo mismo
me turbas y me acompañas;
pues quando en mentidas sombras
el discurso me desvelas,
si te miro me consuelas,
si te averiguo me asombras:
quién eres, que en esta parte
tan sin susto llego á verte,
que ni me atrevo á creerte,
ni me resuelvo á dudarte?
Libróte el Cielo divino
del diluvio tan severo?
Dem. Mal informado extrangero,
de esta tierra soy vecino:
nací en aquesta region,
que por la Armenia atraviesa;
finalmente, vivo en esa
mas vecina poblacion:
yo sé toda aquesta tierra,
y os podré muy bien guiar,
que si buscais el lugar,
está en pasando esa sierra.
Serafila. Luego la recta Justicia
con el diluvio á vosotros::-
Dem. Qué diluvio? que nosotros
no tenemos de él noticia.
Serafila. Luego el mar no se sorbió
todo el Orbe? *Dem.* Qué quimera!
aquí es todo primavera.
Serafila. Luego Noé nos mintió,
y por fingirse valido
de Dios, por rumbos no hallados,
náufragos y sepultados
á todos nos ha traido?
Su engaño ha sido forzoso,
su injusto estilo condeno.
Dem. Bebióse todo el veneno.
Serafila. Jafet. *Dentro Jafet.*
Jafet. Serafila. *Serafila.* Esposo.
Dem. Ya no me queda que hacer,
descuídese aquí mi ira,
pues he puesto mi mentira
en boca de una muger.
Serafila. Mentira el diluvio fué.
Dem. Mal mis engaños conoces.
Serafila. Esposo.

Salen Sem y Jafet.

Jafet. De qué das voces?
Sem. Qué es esto?
Serafila. Mintió Noé.
Jafet. Qué es lo que dices?
Sem. Rezelo,
que el discurso te ha faltado.
Dem. Voyme, pues dexo sembrado
mi engaño. *Desaparece.*
Serafila. Válgame el Cielo!
un jóven habló conmigo,
y ya el no verle me asombra.
Jafet. Luego esa mentida sombra
hubo de encontrar contigo?
Serafila. Díxome, que aquí arrogante
el diluvio no llegó,
y que el Cielo no mudó
el apacible semblante:
que el año aquí persevera
en concertado gobierno,
y que no se alzó el Invierno
con la afable Primavera:
que del campo la templanza
en su floreciente edad,
siempre tuvo variedad,
y jamas tuvo mudanza:
que no alistáron los vientos
las aguas contra la tierra,
y se hicieron buena guerra
los contrarios elementos:
que el Alba, que al Sol avisa
que esparza su trenza rubia,
porque no parezca lluvia,
tal vez mesura la risa;
y que nunca el curso fiel
erró el ardiente topacio.
Jafet. Válgame Dios! qué de espacio
te pusiste á hablar con él!
Serafila. Y esto sin duda es verdad,
que despues de la evidencia
de hallarle yo, su presencia,
su hermosura, su beldad,
su agradable regocijo,
su gallardo parecer::-
Jafet. Y eso qué tiene que ver
con lo que el hombre te dixo?
Serafila. Me obligan á que le dé
crédito: quiero buscalle;

conoceréisle en su talle?
Jafet. No le busques: para qué?
Serafila. Para aquietar los desvelos
en que esta duda á los dos
os tiene. *Jafet.* Válgame Dios!
que no hay mundo, y haya zelos!
Sem. Hombre aquí nuevo fingir!
Serafila. En vano engaño le nombras.
Jafet. Yo he de buscar esas sombras,
que á Dios quieren encubrir:
vamos todos. *Sem.* Necio afan;
pero ya tus pasos sigo.
Jafet. Serafila, ven conmigo.
Cae redondo Cam y Ada.
Cam. Válgame mi abuelo Adan.
Ada Que me mata.
Cam Ay qué chichon!
Jaf. Qué es esto, Cam? quién te ha dado?
Cam. Un hombre que se ha quedado
en el mundo por raigon:
de enojo y de rabia lleno
á Ada y á mí con un palo
nos pegó lo que fué malo,
nos quebró lo que fué bueno.
Serafila. Mis ojos no se engañáron.
Sem. Vamos á buscarle. *Jafet.* Cielos,
qué tienen bueno los zelos,
que del diluvio escapáron? *Vanse.*
Cam. No te apartes de mí, Ada,
pues ya mi miedo conoces.
Ada. Sin duda como las voces,
esta sombra fué soñada,
no sé: mas estate quedo.
Cam. En eso mi miedo fundo,
de verme solo en el mundo
procede todo mi miedo:
solo, y en tantas regiones
vacías, no he de temblar?
Ada. Al ménos puedes estar
muy seguro de ladrones.
Cam. Yo los tomara, á fe mia;
porque aunque en nada reparan,
el rato que me robaran
ya me hicieran compañía.
Tiemblo por qualquiera parte,
quando llego á discurrir,
que el mundo se ha de partir,
y á mí la tercera parte.
Ada. Con tantos Reynos enteros,
qué me darás para galas?
Cam. Daréte las alcabalas
de estos dos años primeros.
Ada. Dexa locuras, y ve
á hacer en que recogernos.
Cam. No faltará en qué meternos,
que yo ya he buscado en qué.
Ada. Pues no habiendo poblacion,
eso cómo puede ser?
Cam. Yo en el Arca pienso hacer
contigo mi habitacion.
Ada. Disparate mas de marca!
teme á Dios.
Cam. Mira, muger,
yo soy poco menester,
y voyme al suelo de un Arca.
Ada. El precepto no te asombra
de Dios, que manda que en el
no se estampe humana huella?
Mira que es el Arca sombra
de otra mas divina Barca,
y así, guárdate de entrar.
Cam. Si me tengo de guardar,
dónde mejor que en el Arca?
Ada. Que es de Dios figura pura,
te vuelvo á notificar.
Cam. Pues dónde puedo yo estar,
que no haya alguna figura?
Oyes, Ada, yo me zampo,
y entro con el pie derecho.
Al entrar le ase un Leon de la pierna
y queda colgando.
Que me agarran, que me matan,
Ada, socórreme presto.
Ada. Paga tu culpa, que yo
favorecerte no puedo.
Cam. Que me chupa.
Ada. Dios te valga.
Cam. Que me machaca los huesos,
Ada, que soy tu marido.
Ada. Por eso matarte dexo.
Entrase Ada huyendo, y sale el Dem.
Dem. No morirá, porque yo
para mio le defiendo.
Cam. Ada, que me daspachurran,
defiéndeme. *Dem.* Ten sosiego,
que ya el Leon te ha dexado.
Cam.

Cam. Quién es este caballero,
que me hace tanta merced?
Que haya llegado á tal tiempo,
que tiemblo de verme solo,
y si me acompaña tiemblo!
Quién eres, pico del mundo?
veniste acaso encubierto
entre los panes del Arca?
bien puede ser, porque fuéron
veinte y uno, y un quemado,
y segun lo que yo huelo,
á ti el quemado te cabe.
Dem. Ignorante forastero,
en un baxel, en que Dios
de ese diluvio soberbio
quiso librarme, he venido
tanta inundacion venciendo.
Cam. Pues cómo Noé nos dixo,
que nosotros::- *Dem.* Es un viejo
Noé, que en otro baxel
llegó derrotado al puerto?
Cam. El mismo.
Dem. No hay que hacer caso
de ese caduco embustero,
que solo atiende á embriagarse.
Cam. Antes que de aquí pasemos,
qué es embriagarse?
Dem. Embriagarse
es, perder de todo el seso
con la fuerza de un licor;
pero referirte quiero
la causa, y con mas razon
conocereis el efecto.
Como ese viejo vicioso
solo está á su gusto atento,
ántes de hacer sacrificio
á Dios (qué á mi costa miento, *ap.*
pues sé que sacrificó
de cada especie los bellos
animales, que en su fe
mas que en el Altar ardiéron!)
y le mandó, que partiese
entre sus hijos el bello
mayorazgo de la tierra,
á su poblacion atento;
(pero quiero disfamarle, *ap.*
ya que rendirle no puedo)
fué exâminando las plantas;
que con el grande deseo
de producir liberal
la tierra, brotó sin tiempo.
No buscó para sus hijos
el providente alimento,
á que obligado nació,
como padre y como dueño,
sino para sí no mas;
y fué permision del Cielo,
que hallase una extraña fruta,
que pende en racimos bellos,
y expriméndola el humor,
pensando hallar alimento,
halló en su fuerte bebida
el letargo mas violento.
Rendido yace y postrado,
tan desnudo y descompuesto,
que sé, aunque sea tu padre,
has de hacer burla de verlo.
Cerca está, llega, y verásle
en su embriaguez tan envuelto,
que te ha de dar mucha risa:
imagina, si un sugeto
que caduca de este modo,
merece crédito cierto.
Cam. Llévame á ver donde está.
Dem. Está en un oculto seno,
que forman las mismas vides,
que él astuto ha descubierto,
y entre su oculto boscage
yace rendido en el suelo:
sígueme, que cerca está.
Cam. Ya te sigo, ve corriendo.
Entranse, y se corre la media mutacion de árboles todos cubiertos de parras, de quien pendan racimos trasparentes; y vuelven á salir Cam y el Demonio, estando Noé tendido en el suelo.
Dem. Mírale, que allí está oculto,
creyendo que no han de verlo.
Cam. Brava figura, por Dios!
tener la risa no puedo:
hay mas extraña vejez!
parece que me hace gestos.
Quiero llamar mis hermanos;
graciosísimo está el viejo!
Hermanos, venid, los tres
grandísima burla harémos
de

de mi padre: Sem, Jafet,
venid y os reiréis.

Salen Sem y Jafet.

Jafet. Qué es esto?
Sem. Para qué, hermano, nos llamas?
Cam. Para que os dé gran contento
de ver nuestro loco padre
embriagado y descubierto:
miradle.
Sem. Yo no oso verle;
mas con mi ropa le quiero
abrigar su desnudez. *Cúbrele.*
Jafet. Y yo hago, hermano, lo mesmo,
que á cubrir su desabrigo
me ha arrebatado el afecto. *Cúbrele.*
Hijo malo, injusto hijo,
monstruo vil de ti compuesto,
indigno del ser que tienes,
que el paternal privilegio
rompiste, quando le saben
guardar los brutos mas fieros:
ingrato cruel::- mas cómo
á reprehenderte me atrevo
en presencia de mi hermano,
que es el que tiene el imperio,
como mayor, sobre ti?
Perdona, si desatento
te usurpé tu dignidad;
á ti el dominio te vuelvo,
castiga en mí la ignorancia,
y en él el poco respeto.
Sem. Cómo la tierra te sufre?
y cómo un rayo violento,
en venganza de tu culpa,
despedazando sin tiempo
las entrañas de la nube,
no baxa á romper el pecho
tan de repente, que nazca
sin los gemidos del trueno?
Vive el Dios de nuestro padre,
que estaba::- *Noé.* Válgame el Cielo!
Sem. Mas ya mi padre volvió,
y reprehenderte no puedo,
que como hermano mayor,
solo en ti dominio tengo
miéntras mi padre faltare,
que para enfrenar los yerros
de un mal hijo, substituye
Dios en un padre el imperio:
un padre á un hijo le pasa,
siempre el mayor prefiriendo
al menor; y así mi hermano,
por tocarme de derecho,
tu castigo me entregó;
yo á mi padre se le vuelvo:
y ay de ti, si de este modo
volviere á manos del Cielo!
Noé. Grave y pesado accidente!
este licor que he inventado
es imágen del pecado,
pues destruye dulcemente:
Sin duda estuvo indecente
con la ignorante embriaguez
mi inadvertida vejez,
pues en su efecto prolixo,
no sé qual piadoso hijo
abrigó mi desnudez.
Si fué Cam? si en mi favor
revocó su ingratitud?
quién pusiera esta virtud
en el libro de su error!
Mi gusto será mayor,
si son aquestos despojos
de Cam, que en tales enojos,
no fuera de Dios retrato
un padre, si un hijo ingrato
no le llevara los ojos.
Pudo ser; pero no pudo,
porque Adan en su maldad,
con que cubrir su fealdad
anduvo á buscar desnudo:
En Cam la culpa no dudo,
al pecado llega á unirse;
pues cómo puede argüirse,
que aquí me cubriese blando,
quien para sí anda buscando,
como Adan, con que cubrirse?
Dos ropas con oportuno
amor (ah piadoso Dios!)
me cubrian, ya de dos
es mas fácil ser el uno:
Mas (ó discurso importuno!)
ya he visto, que Cam cruel
no ha sido conmigo fiel,
que pues vestido le ví,
no pueden estar en mí

sus vestiduras, y en él.
Esta en el amor prefiero,
que mas cerca me abrigaba,
y con esto me enseñaba,
que me la echáron primero:
El Santo Dios verdadero
bendiga al dueño conmigo;
de tan cariñoso abrigo
cuyo este despojo es?
Jafet. De mi hermano.
Noé. De Sem? pues
á Sem primero bendigo.
Y el grande Dios infinito,
Jafet, pues de ti se obliga,
despues de Sem te bendiga.
Cam. Despues? pues no tan bendito.
Noé. Mas por qué con Cam me irrito!
el enojo rigoroso,
quizá á mi achaque penoso
no acudió ignorante de él;
y no se llama cruel
quien no pudo ser piadoso.
Tú, Cam, sin duda ninguna,
despues de todos llegaste,
y no tuviste lugar
de cubrirme y de abrigarme:
no me viste, y no te culpo.
Cam. Qué llamas, que llegué tarde?
el primero que te vió
fuí yo, y no he visto tan grande
y ridícula figura:
solo ahora de acordarme
no puedo tener la risa;
haciendo estabas visages.
Noé. Llegásteme á conocer
quando de mí te burlaste?
que era tu padre sabias?
Cam. Muy bien ví que eras mi padre.
Noé. Tu generacion maldita
sea de Dios, de donde nace
todo el bien, y de su luz
jamas los rayos alcancen
á tu hijo Canaan;
y quando á emendar baxare
la culpa del primer hombre
vestido de humana carne,
sea su generacion
la que el vestido le rasgue,
condénele su venida,
no le aproveche su sangre,
pierda la vida rabiando,
y las fieras::- *Sem.* Tente, padre,
que aunque contra un hijo malo
esas maldiciones salen,
es un rayo cada una;
y así, aunque tú las desates
para castigo de uno,
es su violencia tan grande,
que el trueno de tus palabras
á todos temblar nos hace.
Noé Pues el tiempo se ha llegado,
en que es preciso apartarme
de vosotros, porque el Cielo
quiere, que por varias partes
os vais á poblar el mundo:
el pesar que me dexare
la ausencia de hijos tan buenos,
con la de un malo se aplaque,
no hay que mostrar sentimiento.
Jafet. A no ser ley inviolable
de Dios, quién, sino es muriendo,
pudiera de ti apartarme?
Noé. Llamadme á vuestras mugeres.
Cam. Ninguno á la mia llame.
Sem. Ya el Cielo las ha traido.
Salen todas las mugeres.
Serafila. Ya tu obediencia nos trae.
Noé. Hijos, ya os tengo presentes,
ya mi familia agradable
es preciso que divida
del alma tantas mitades:
el mayorazgo del mundo
quiero ahora en partes iguales
dividir entre los tres;
pero aúnque Dios me lo mande,
en el modo de partirle
estoy indeterminable.
Sem. Pues, señor, ya que de Dios
es decreto, á su dictámen
inmenso se lo dexemos,
y con afectos bastantes
pidámosle, que piadoso
su voluntad nos declare.
Noé. En vuestras manos, Señor,
pongo nuestras voluntades.
Sem. Dios inmenso::-

Jafet.

Jafet. Dios piadoso::-
Noé. Mas ya en vistosos celages
una misteriosa nube
nuestras dudas satisface.
Serafila. Ambares brota la tierra.
Jafet. Música sonora el ayre.
Aparece un gran trono de nubes, gasas y rayos, y en él dos Angeles, y ha de tener quatro asientos para quatro personas, que desde el tablado se sientan en ellos.
Angel á duo. Venid, venid, Patriarcas,
del mundo á diversas partes,
seréis la restauracion
de vuestro humano linage.
Rep. Ang. 1. Noé, al Dios Omnipotente
fué tu oracion agradable,
y con su eterno juicio
de esta suerte el mundo parte.
A Sem, de cuya progenie,
vestido de humano trage,
ha de venir el Mesías,
hecha la Palabra carne,
todo el Levante le toca,
y el Gran Dios inescrutable
me manda que yo le guie
en Provincias tan distantes.
Rep. Ang. 2. A Jafet, de cuyos hijos
España verá poblarse,
coronada eternamente
de tantos triunfos Marciales,
le pertenece el Poniente:
y Dios, en sus causas grande,
me manda, que yo le guie
por tan ignoradas partes.
Angel 1. A Cam toca el Mediodía,
cuya descendencia errante,
si viere la luz del Sol,
cegará á sus claridades.
Cam. No habrá un Angel para mí!
Dem. Yo, que no puedo faltarte,
y con esta antorcha muerta
guiaré tus ceguedades.
Ven conmigo. *Cam.* Ya te sigo.
Angel 1. Música pueblen los ayres.
Angel 2. Suenen bélicos tambores.
Dem. Suenen destemplados parches.
Cant. An. 1. Y al q̃ es de Dios Padre Justo
Cant. 2. Y al que es de Españoles Padre
1. Guien mis impulsos.
2. Mis influxos guarden.
Los dos. Para justo orígen
de felicidades.
Sem. Padre, á Dios.
Jafet. Señor, á Dios.
Noé. Mi bendicion os alcance:
creced y multiplicad
mas, que de los anchos mares
las arenas, y jamas
de Dios el rocío os falte;
siempre goceis de sus luces.
Y aquí, Senado, se acabe
la segunda Edad del Mundo,
perdonad sus faltas grandes.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph y Tomas de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos.
Año 1771.